

Parte el estudio de la premisa de que la *Bildung* neohumanista no puede ser considerada un proceso aislado sino que fue el resultado de la convergencia de una serie de factores políticos y sociales, sin olvidar la influencia de otras dimensiones. En cualquier caso, partiendo de los profetas del neohumanismo (Gesner, Ernesti, Heyne y Wolf, auténticos portadores de las bases sobre las que se edificó la Reforma Educativa alemana) se llega a la amplia labor que desarrollaron posteriormente Humboldt, Schleiermacher, Goethe, Schiller y otros muchos a favor de la *Menschbildung* (Formación del Hombre).

Además, este libro tiene el interés de mostrarnos cómo el concepto de *Bildung* fue entendido a lo largo de la historia. No cabe olvidar que la *Bildung* neohumanista ofrece un rico potencial histórico vinculado al concepto de cultura. La idea del hombre resurge con un nuevo valor ya que el neohumanismo pretende influir en el interior del propio ser humano con el objetivo de favorecer la identidad nacional alemana a partir de la reforma educativa. No hay duda que los ideales de la Revolución Francesa influyeron en la pedagogía neohumanista, cosa lógica si tenemos en cuenta que la naciente Alemania también estaba preocupada por la educación del ciudadano.

El libro está dividido en seis capítulos. En los primeros se describe la evolución etimológica del concepto de *Bildung*, profundizando en su significado y en la posterior evolución del término. Según la autora, la *Bildung* se convierte en una palabra símbolo, matizándose su significado en los autores de las diversas épocas así como su influencia en las diversas ramas del saber. «*Bildung* significaría formación, servirá para reflejar las fuerzas interiores en un devenir constante», de modo que a través del estudio del término llegamos al estudio de la persona. Con relación al despliegamiento conceptual del término, sobresalen las teorías de Spranger que dividen el periodo neohumanista en tres etapas en las que, por medio de un planteamiento didáctico, se va exponiendo su evolución, así como los elementos más representativos de la teoría.

Coincidimos con el autor del prólogo en el sentido de que ciertos aspectos hubiesen completado el contenido del libro. De hecho, su origen radica en una tesis doctoral leída en la Universidad de Barcelona —bajo la presidencia del malogrado Dr. Alejandro Sanvisens— pero que, por motivos editoriales, se ha visto reducida en alguna de sus partes. Así, por ejemplo, se encuentran a faltar el análisis del informe de Víctor Cousin sobre la educación en Alemania y las referencias sobre una institución educativa de tanto renombre y prestigio como el *Konradinum*. No obstante, el libro da una visión justa y amplia de la importancia de la *Bildung* en la historia de la Alemania contemporánea. El hecho de que la autora conozca perfectamente la lengua y la cultura alemanas permite poner al alcance del público hispano una obra que, por sus características, abre senderos para futuras investigaciones y que —como bien se expone— deja constancia de ese «mundo erudito en el que renace un estadio cultural de la educación, intentando integrar los elementos del mundo clásico».

DIEGO PARRA CAÑADAS

LADRÓN DE GUEVARA LÓPEZ DE URBINA, Ernesto: *La conformación del sistema educativo en Álava (1860-1936). Centralización y foralismo*, Álava, Diputación Foral, 2000, 285 pp.

Se ha dicho que los últimos veinte años del siglo que acabamos de culminar han sido testigos de una verdadera eclosión de la historia local en España, animada sin duda por el desarrollo de lo que hoy son una auténtica realidad: las comunidades autónomas. Pero también se ha dicho que ese despertar de la historia local se ha producido en un clima de ensimismamiento, de olvido de otro marco sin el cual este tipo de historia no puede prosperar, refiriéndose con ello a la necesidad de hacer una historia local en relación constante con la historia general.

Es cierto que la historia local, si sabe superar una visión puramente erudita de su propio ámbito, inevitablemente empobrecedora, puede prestar un gran servicio a la historia general. Más aún, posiblemente no se pueda hacer hoy una nueva historia de España sin atenernos a los resultados de una fecunda historia local, pero para conseguirlo es preciso establecer las necesarias conexiones entre lo local y lo general, conexiones que la vida histórica ineludiblemente presenta en su propio acontecer. Haber aceptado y comprendido esta interrelación es probablemente el gran acierto de esta investigación llevada a cabo por Ernesto Ladrón de Guevara sobre el sistema educativo en Álava (1860-1936), obra que no se limita, aun siéndolo, a una historia local de la educación en Álava, sino que se construye sobre una interrelación dialéctica entre la historia del sistema educativo nacional y lo que el autor llama el subsistema educativo alavés.

Hay otro aspecto que enriquece, a mi parecer, esta obra. No son muchos los historiadores de la educación que, dentro y fuera de España, han dedicado su atención a estudiar las claves en cuya virtud los sistemas educativos nacionales se desarrollaron desde su nacimiento con diferentes grados de desarrollo, fenómeno singular no suficientemente esclarecido. Algunos autores lo han intentado desde otras perspectivas. Así, desde la sociología histórica tenemos el importante libro de Margaret Archer, aparecido en 1979, explicando el fenómeno en atención a los conflictos que se producen entre los diversos grupos sociales que pugnan por el dominio de los nuevos sistemas de educación. O los trabajos de Francisco Ramírez y John Bolidur durante los años ochenta que, desde otra perspectiva, tratan de explicar un fenómeno de carácter opuesto: las semejanzas que se aprecian en los distintos y tempranos sistemas educativos nacionales, precisamente por la aparición de un nuevo sistema interestatal que obliga a todos los Estados a impulsar unos sistemas públicos de educación para poder competir en ese nuevo marco. O, finalmente, la obra de Andy Green, de 1990, que, retomando el problema planteado por Margaret Archer,

el del desigual desarrollo de los sistemas educativos, lo explica desde la historia política de la educación, colocando en primer plano el distinto peso de la intervención del Estado en la construcción de los sistemas educativos nacionales, ligando conceptos y categorías de las que hasta ahora no éramos plenamente conscientes. De ahí su famosa afirmación: el desigual desarrollo de los sistemas educativos nacionales sólo puede ser comprendido en su integridad si lo relacionamos con el proceso de formación del Estado nacional a lo largo del siglo XIX.

No es mi intención lógicamente analizar ahora estos problemas. Si los traigo a colación es porque este libro incide en un aspecto que no ha sido hasta ahora muy estudiado entre nosotros: el del desigual desarrollo del sistema educativo español, no sólo en virtud de sus debilidades congénitas —aspecto éste que salvo excepciones no ha recibido la atención que merece—, sino también por la existencia de un factor que no siempre aparece en otros sistemas europeos, el de la tensión entre las fuerzas centrípetas que tratan de uniformar el sistema educativo naciente, según patrones impuestos por el sistema educativo liberal en toda Europa, y las fuerzas centrífugas, en este caos representadas por la provincia de Álava, que aspiran a retener o conservar atribuciones procedentes del Antiguo Régimen, precisamente porque las fuerzas locales las consideran parte integrante de sus «usos y costumbres». Todo esto es lo que el autor, quizás, ha tratado de subrayar con el subtítulo del libro: *Centralización y foralismo*.

En este contexto, pues, y con esta problemática, a veces conscientemente, otras quizás no tanto, el autor analiza un largo periodo histórico que, desde la perspectiva de la historia general, se remonta a la consagración legal del nuevo sistema educativo en 1857 —Ley Moyano— y finaliza con la II República y la Guerra Civil en 1936. Este largo recorrido —sexenio democrático, alta y baja Restauración, primera Dictadura de 1923 y II República— va de la mano de una intensa lectura de la historia local de la educación en Álava: régimen particular de la educación hasta la abolición

general de los fueros por Cánovas, retención de competencias forales hasta el Arreglo escolar de 1912, situación planteada por el «arreglo» hasta el fin de la obra. Lo peculiar aquí no es una visión paralela de los acontecimientos, narrada por sendas historias, sino el contraste que el autor establece entre lo local y lo general, el nexo, la interrelación entre ambos ámbitos territoriales.

Una historia así no es fácil de contar, produciéndose a veces *hiatus*, vacío o desconexiones evidentes. No lo es porque la historia local, *esta* historia local se reviste a su vez de dificultades y tensiones propias (posición de Álava ante las otras provincias vascas, relaciones entre la instancia foral representada por la Diputación y la local, en especial el Ayuntamiento de Vitoria, relación entre el nacionalismo vasco y el foralismo alavés, etc.) y porque la imbricación de esta historia local en la general está, inevitablemente, llena de lagunas y de desconocimientos.

Ello no impide que el autor se centre en tres preguntas fundamentales (entre paréntesis: ¿tendremos que recordar una vez más el valor de las preguntas?). Las cuestiones clave son éstas: ¿se puede hablar de un subsistema educativo alavés?, ¿se registran enfrentamientos graves entre las instancias municipales y forales y la representada por el Gobierno de la nación?, ¿hasta qué punto influyen en la historia de la educación alavesa los grandes acontecimientos que registra la historia general?

No voy obviamente a desvelar los frutos de la investigación y, en consecuencia, las respuestas que el autor da a estos problemas, pero sí a resaltar algunos aspectos relacionados con las preguntas y con las hipótesis que el autor plantea.

Presentar la relación entre lo local y lo general desde la perspectiva de las tensiones, disonancias y resistencias que la periferia opone al centro supone plantear la relación entre la pretensión del régimen foral de mantener su competencia, especialmente en la enseñanza elemental, y las aspiraciones del nuevo sistema educativo nacional —un solo cuerpo legal, un marco administrativo común, un profesorado seleccionado y retribuido de modo homogéneo,

un aparato de supervisión y control de la educación, etc.

Estudiar los enfrentamientos supone, dadas las diferencias entre los distintos poderes, poner de relieve las resistencias a esa tendencia uniforme y centralizadora que, no lo olvidemos, era la que gobernaba Europa. Implica también analizar la relación de los ayuntamientos alaveses con la Diputación foral —después provincial—, así como las relaciones de Álava con Vizcaya y Guipúzcoa, sin descuidar por ello ese otro fenómeno, particularmente vasco, de las relaciones entre carlismo y liberalismo. Todo ello lo hace el autor utilizando una gran riqueza de fuentes.

Examinar los grandes hitos que jalonan la consolidación del sistema educativo español; y su repercusión en la educación alavesa, supone examinar no sólo los grandes momentos de la política educativa nacional sino también movimientos tan importantes como el krausismo, la renovación pedagógica del primer tercio de siglo o la regeneración democrática de la educación que encarnó la II República, lo que hace con notable documentación Ladrón de Guevara.

Las grandes líneas proyectadas y seguidas en la obra no impiden que el autor haga un exhaustivo seguimiento de problemas tan importantes para la historia de la educación como el proceso de escolarización y de alfabetización en Álava, la segunda enseñanza, la escuela normal, la escuela práctica de agricultura y la de artes y oficios, así como el intento, finalmente frustrado, de una Universidad literaria en Vitoria. Para ello se apoya en el estudio de fuentes primarias como el archivo municipal de Vitoria y de otros pueblos alaveses, así como del archivo provincial, junto con el manejo de la importante prensa de la época. Es significativa también la parte de la obra que el autor dedica al papel desempeñado por la capital, por Vitoria, dando lugar a ese fenómeno que define como «vitorianismo», especialmente en la época en que Vitoria fue denominada la «Atenas del norte».

Plantea el autor otros problemas en los que no podemos detenernos ahora, pero



que alumbran lo que decía al principio de la importancia de la historia local para ratificar o rectificar la historia general. Así, por ejemplo, esta obra nos serviría para matizar las teorías todavía dominantes de la relación positiva entre alfabetización y crecimiento económico. El autor demuestra a este respecto que Ávila, la primera en el *ranking* de escolarización de Euskadi y cabecera de España respecto de las demás provincias, se caracterizó, sin embargo, por su escaso desarrollo económico (Vitoria, la ciudad más notable, tuvo un buen comercio y unos buenos servicios pero no industrias de importancia), lo que demuestra, frente a los excesos economicistas de los enfoques recientes sobre la educación, que la alfabetización es condición necesaria pero no suficiente para el desarrollo. También son interesantes las constataciones que el autor realiza en relación con las conocidas tesis de Clara Eugenia Núñez sobre la influencia de la demanda y no de la oferta, así como sobre el diferencial sexual.

Por último, el libro se cierra con un buen índice de tablas y gráficos sobre la educación del periodo, al que sigue un rico apéndice documental del que cabe destacar textos tan interesantes como la escritura pública de la escuela-fundación de Foronda, muy expresiva de la mentalidad persistente del Antiguo Régimen, el escrito de las diputaciones vascas sobre la Ley Moyano o el documento que presenta el autor sobre el Arreglo escolar de 1912.

MANUEL DE PUELLES BENÍTEZ

LÓPEZ, Oresta: *Alfabeto y enseñanzas domésticas el arte de ser maestra rural en el valle del Mezquital*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes del Estado, 2001, 285 pp.

El libro de la doctora Oresta López es un desafío para rescatar de las tinieblas y sacar a la luz del escenario histórico a las

maestras (primeras profesionales «semicualificadas»), castigadas por su *condición femenina* a permanecer relegadas en la oscura caverna de la *historia invisible*, a pisar espacios públicos con calzado casero. Obligadas a competir con caducas herramientas bajo el escudo aparente y limitado de su forro femenino, las maestras fueron enviadas por la lanza social que enarbola la mentalidad de un pueblo hacia la cuneta de *las olvidadas*. Y, desde el espacio de los marginados, sometidas al control de las autoridades locales, se vieron forzadas a inventar estrategias de supervivencia para conservar sus trabajos y conquistar espacios nuevos. Desde ese puesto de exclusión social y política reservado para ellas por el poder, dieron buenas muestras de su inteligencia para afrontar la pobreza, las malas condiciones de trabajo, las imposiciones de autoridades y familias, las violaciones, las agresiones, el control moral, e incluso los abusos por parte de los propios maestros (que delegaban en ellas los grupos que no querían impartir, generalmente los más difíciles y numerosos). Sin duda, las posiciones de subordinación y dependencia de estas profesoras terminaron por dibujar el límite de sus aspiraciones profesionales a base de todo tipo de privaciones, pues no sólo soportaron control y abuso sobre sus cuerpos, también se vieron forzadas a esconder sus embarazos y ocultar a sus hijos ante las miradas acusatorias de padres y autoridades que entendían que el estado de gestación en las cuidadoras suponía un mal ejemplo para la infancia (el concepto de maternidad encierra importantes contradicciones que, en caso de ser investigadas, bien pudieran hacer avanzar en los estudios de género en México). Más allá de los límites del ámbito rural estas profesoras fueron utilizadas como medio para conseguir los objetivos políticos en momentos decisivos de cambio social y político. Algunas de estas *grandes madres del pueblo, matriarcas de la aldea*, idearon todo tipo de maniobras para ayudar a reactivar la economía de la región, y supieron defender, desde su papel de intermediarias entre el campesino y las autoridades, la vida de los indígenas.